

NOTAS.

(1) Este era el título que se dió por O Donojú y los independientes á los bravísimos constitucionales y pandoneros españoles que acudílaban Novella.

(2) No se confunda á este con el general Echéverri, Capitan General de Mérida de Yucatan.

(3) Se llegó á ver tan apurado Iturbide con la grande desercion que experimentó de los mismos que acababan de jurar la independencia bajo el Plan de Iguala, que tenia constantemente ensillado el caballo para salvarse como pudiera en el momento que se presentasen, en cualquier número, de tropas del Gobierno legitimo (a).

(4) No ha llegado á mi noticia en qué pudo consistir que el ejército á las órdenes del Exmo. sr D. Pascual de Linañ no obrase persiguiendo á Iturbide en mas de dos meses que estaba reunido en las haciendas de S. Antonio, S. Gabriel, Cuernavaca &c., ni todas las órdenes verbales y por escrito que el Exmo. sr. conde del Venadito, que aun mandaba el reino, podía comunicar á aquel gefe. (b)

(a) Si esto fue cierto, es una prueba de su heroica constancia y osadía, y su mérito es singular por sola esta razon, porque el reunir los ánimos vacilantes y cobardes infundiéndoles un fuego desconocido hasta aquellos momentos: el inspirar á los pocos que le quedaban el espíritu de libertad y de virtudes pátrias que habian perdido los unos sosteniendo la iniquidad con la iniquidad, como las tropas reales, y la justicia con la iniquidad, como los independientes, que vagaban por los desiertos envueltos en el despecho, es ciertamente la prueba mas terminante del talento y presencia de ánimo que elevaron al Héroe sobre sí mismo, y que lo condujeron á aquel espíritu de lenidad, de orden y de disciplina que admiraron aun sus mismos enemigos.

(b) Fácil es hallar la solución de estas dudas si se consideran, en primer lugar los ardidés militares del grande Iturbide que dejó abriendo la boca á Donallo en Cuernavaca con las zorras de Sanson que no aguardó este impúcido Gefe; y en segundo el vintatero que juzaban á Linañ los patriotas independientes de México, no por otro fin que por salvar la vida, y los caudales de los europeos, que hubieran perecido aun en manos de las tropas peninsulares que tenían mas ganas de entrar en los cajones del Parian,

(5) Véase el expediente promovido á instancia del cura de Guajalajara Olavarrieta, que llevaron en copia para presentarlo al Gobierno los diputados á Cortes Alaman, Murfi, Navarrete, Chico y otros que mancomunadamente clamaban contra el expresado Iturbide y contra la autoridad superior del reino, que no tomó providencia contra él. Si estos señores por fines particulares no tienen por conveniente presentarlo, puede el autor hacerlo con mucha parte de los documentos justificativos de los que el indicado Olavarrieta dirigió el Sr. Virrey (c).

(6) Ni en Tepsaca, ni en las Cumbres, ni en Tolsca, ni en Córdoba, ni en Querétaro, ni en Puebla, ni en Veracruz, ni Etzcapuzalco, Guadalupe, ni en Durango en que hubo sangrientas acciones

que en las chozas de los americanos, saqueadas y destruidas con la caza de guajolotes, cerdos y gallinas de que se componian los últimos botines de sus correrías en los pueblos pacíficos. Si el Conde del Venadito hubiera echado al agua á los patriotas mexicanos, el honrada Linañ puede ser que se determinara á una contradanza; pero en México no habia mar como en Veracruz para los Almanzas y Echeniques.

(c) Esto es una mentira mas grande que la cabeza del libelista, porque puntualmente esos sres. diputados eran los que mejor sabian la falsedad de las acusaciones de Olavarrieta, y de los bribanes que engañaron á este buen eclesiástico para que irritara al Gobierno contra el único comandante que les habia puesto las peras á cuatro en sus monopolios y tiranías. Esa causa ó ese proceso tenebroso, tiene mas misterios de lo que parece, y ninguno mejor que el sr. Navarrete sabia y conocia los cabos que se ataron para poner sancadillas á los que rodeaban al único militar que vió el Bagio, por oscurecer sus glorias y su patriotismo verdadero, porque es necesario hablar y rebobide se hubiera apoyado en principios de razon, de cordura, de política, y de una verdadera filosofia liberal, menos sangre se hubiera derramado, y mas pronto se hubieran tremolado las banderas de la independencia, que era un afecto innato en todos los americanos. Así lo conoció el déspota mas ingenioso y de mas talento que conocimos en aquellos dias aciagos. Todo americano es insurgente, incluso Beristain; y todo europeo es realista, incluso Fagoaga. Así se explicaba aquel togado que tanto conocia el corazón humano, y prestino todos los sucesos, anunciados desde el año 13 por el suspicaz Calleja. Este instó á su Gobierno para que premiase á Iturbide con un generalato en España, y nunca en su país ni de coronel, porque era el único temible. Ya se los habrá champado Calleja, y se pelarán las barbas; pero no hay remedio.

se halló Iturbide; al contrario, siempre bajo el pretexto de grandes planes y disposiciones procuraba estar lo mas lejos posible del campo de batalla (d).

(7) Muchos gefes y la mayor parte de los oficiales del pais proclamaron la independencia en los puntos donde se hallaban de guarnicion; y de aquellos en que estaban mezclados con las tropas europeas las separaban los oficiales del modo que podian, ya armadas ó ya desarmadas, hasta presentarlas á los independientes; lo que era de mucho mérito y se premiaba por el Primer Gefe del ejército independiente con preferencia á todo. Este mal ejemplo cundió hasta en los regimientos europeos de donde se desertaban algunos codiciosos ó cobardes, ó los que tenian bien delitos que pagar, ó cuentas que rendir, pero nunca con la generalidad que sienta el Sr. O-Donojú (e).

(8) Esta conducta de O-Donojú manifestó desde luego el plan que traía meditado; y no se puede comprender cómo el fidelísimo Dávila no se opuso abiertamente á unas medidas tan sospechosas que conocieron los pulperos y trataron de cortarlas á todo trance, pero se le prestaron auxilios á O-Donojú para su seguridad, y lo que es mas se calificaron por el Sr. Dávila de providencias acertadas de política (como consta de oficio) y no se le puso obstáculo para su salida á Córdoba, afirmando el mismo Dávila pasaba á aquella villa con objetos interesantes al servicio (consta de oficio al Gobierno Superior cuando regia Novella el de Nueva España) (f).

(9) El fuerte de Perote cuando capituló no tenia de guarnicion mas que 60 hombres del regimiento de la Reina de infanteria, tan bravos y decididos como su gobernador Tejedor y dignísimos oficiales que le acompañaban; no tenian mas que dos artilleros ningun numerario, pero con víveres para mes y medio para aquella corta guarnicion (g).

(10) Parecia ignoraba que aun ardia en Durango el fuego activo de la patria en los impávidos defensores de aquella ciudad estrechada por Negrete, y en donde se batieron con el mayor entusiasmo los invictables soldados del regimiento de infanteria de Navarra.

(d) Esto es falso, porque la actividad con que se hallaba en todos los puntos y negocios fue sobre humana y notoria á todos. En sus marchas y contramarchas apenas hubo quien pudiera imitarle; pero aunque así fuese ¿en cuál de esos mismos puntos se halló Novella y los demas generales realistas?

(e) El efecto es el mismo, y los gefes se mudaron con la nueva disciplina.

(f) Nada de esto hubiera sucedido si se echau al mar á los Ahuancas y Echeniques, y con ellas á todos los americanos.

(g) Estas son las sucesos de la guerra.

ra, ahora Barcelona, teniendo al frente á su comandante lacteditado Ruiz; y bizarros oficiales, contribuyendo á la heroica defensa de Durango el coronel del regimiento de Guadalsjara, el valerosísimo Zamora y otros oficiales de distinguido mérito, y el muy impertérrito general Cruz, que hubo de refugiarse allí con solos 500 caballos á las órdenes del teniente coronel Reuelta. Esta bravísima guarnicion sucumbió y capituló honrosamente debiendo incorporarse á la capital México, porque le faltaron muchos auxilios que se escasearon desde que se leyó la proclama primera de O-Donojú, que tras tornó á muchos leales é hizo decaer la opinion de infinitos exaltados en la mudanza del gobierno el dia 5 de julio, y muy esperanzados de sus providencias (h).

(11) Esto es tan notorio, que ninguno, aun de los que tascaban el bocado en la mudanza de gobierno, no podran señalar ni una hora de desórden, ni de temor de que lo hubiese; cesaron los robos, las reuniones y sospechas en los cafes y parages públicos, y terminaron los insultos y desazones frecuentes que producía la desesperacion y estado fatal del reino (i).

(12) Subsisten los oficios originales, y se concluyeron copias de los que reconocieron con protesta, y fueron Diputacion provincial y Ayuntamiento constitucional, en el parte de oficio al Gobierno superior dado por Novella (j).

(13) Tambien consta de oficio en el parte arriba citado.

(14) Es bien misterioso qué habiéndose sabido en España el grito de Iturbide que debia considerarse apoyado de una gran faccion enemiga de la Constitucion, y que debia producir variaciones y trastornos sin número, ¿cómo se dejó venir al general O-Donojú sin fuerzas? ¿Cómo permitieron los españoles que saliese de la Península, sin estar asegurados de las instrucciones que llevaba? y ¿cómo se abandonaba á su propia suerte á los regimientos europeos muy disminuida su fuerza, cumplidos la mayor parte de sus individuos, y zaheridos en los papeles públicos como agentes y satélites de la tirania? y últimamente, ¿cómo ha habido tanta apatia en las disposi-

(h) Pero los invictables de Navarra, el bizarro Ruiz, el valerosísimo Zamora, el impertérrito Cruz, y toda esa bravísima guarnicion sucumbió y capituló porque le faltaron los auxilios, y les sucedió lo que al campanero, que no repica porque no hay campanas, y esto mismo le hubiera sucedido al Sr. O-Donojú si no hubiera sabido pensar.

(i) Con razon, porque ya no quedaban mas vecinos que los que no habian podido saltar los fosos en aquellas noches, y porque era necesario sostener la encubierta interior para el preciso caso; ¿Qué poco sabe vd. lo que es un pueblo decidido y disimulado entre sus opresores!

(j) ¡Tanto de esto existe, que nada prueba!

ciones de la Península respecto á los sucesos de Nueva España, aun cuando han ido llegando allá las noticias de los progresos de los independientes, y se ha dejado obrar á O-Donojú contra las ideas del Gobierno, que declara ahora no llevó instrucciones para firmar un tratado como el que firmó en Córdoba? ¿Puede atribuirse al oro que ha alimentado y ha realizado el inicuo proyecto de la independencia de la Nueva España, ó no (k)?

(15) El capitán D. Antonio Barrón que envió Novella con el primer pliego á O-Donojú, fue por éste delatado á Iturbide, preso y en peligro de ser asesinado; pero fugó desde Etzcapuzalco.

(16) Es lo mas singular que estos hombres enemigos del género humano tomaron en Nueva España la máscara constitucional, como lo hacen en todas partes, para asegurarse en el éxito de sus horrosos planes. En Veracruz se obligaron á jurar la Constitución al gobernador Dávila los mismos que en el día son los primeros representantes del ridículo Gobierno de México, aparentando un entusiasmo patriótico y un zelo de liberales exaltados, á cuyo ejemplo obraron los de México y demas provincias. Ya jurada la Constitución, empezaron á manejar su trama por la libertad de imprenta, y pusieron en ridículo y desprecio á las autoridades, especialmente á la superior del reino, bajo el supuesto de no llevarse á efecto el cumplimiento de la Constitución jurada; se aprovechaban de todas aquellas especies que venian impresas en los periódicos y otros papeles de la Península y de otras partes, que encendian el odio hácia los españoles existentes en todos los puntos de Ultramar como los opresores de los infelices americanos; hicieron mucho daño las obras del obispo de Malinas Prat, los escritos de Bodega, de Florez Estrada &c.; y últimamente, aprovechándose de la máxima de que toda nacion debe ser libre, y considerándose la Nueva España en necesidad de no poder subsistir unida á la antigua para lograr de la felicidad que suponian experimentaba esta, porque era imposible se atendiese á aquellas, como afirmaban sucedia ya; dispusieron los ánimos á la independencia, declarándose abiertamente, y esforzándose los que se decian liberales á pintar á todo europeo como servil. La mayor parte del estado eclesiástico, ya se sabe cómo trabajaba, con todos aquellos que creian perder sus comodidades, que no tenían, ni han tenido ni podido tener, aunque quisieran, los que llamaron opresores, y han sido las víctimas abandonadas de la España y de todas partes á la suerte fatal que les ha cabido. De todo se infiere que el Plan de O-Donojú era el de muchos en la Península, manejado con el mismo carác-

(k) Los peninsulares responderán á esta maligna presunción; pero nosotros le podemos asegurar á vd. que el oro no hizo esos milagros, porque sus efectos causan lo contrario entre nosotros. Nuestro oro es atractivo, no repulsivo, sr. libelista; meta vd. la mano en su pecho.

ter y sin faltar un ápice. Lo primero que dijo O-Donojú fue: lo jurado la Constitución; lo segundo que eran facciosos ó serviles los que defendían la integridad de las Españas; y luego emancipar la Nueva; pero siempre con la máscara de constitucional en palabras y como servil en las obras (1).

(17) Las instrucciones que tenia siempre, dijo eran amplias y reservadas; pero que no estaban fijadas á lo que ejecutaba, porque las circunstancias señalaban los pasos que debía dar. En esto de instrucciones reservadas á los que van á mandar á Ultramar parece estaba en práctica el dárselas los respectivos ministerios. Al autor de este papel le mostró el Capitán General Gardóqui, con quien hizo el viaje á Filipinas, las instrucciones que llevaba del ministerio de la Guerra en abril de 1813 que emprendieron la navegacion á dichas islas: cualquiera deberá persuadirse que O-Donojú las llevaba igualmente, y en la clase de reservadas no debía hacerlas publicas ni comunicarlás á nadie; todo el asunto está en si se excedió de ellas (m).

(18) No sé que un gobierno reconocido por todos los que le han de obedecer sea ilegítimo para los que le han nombrado (n).

(19) Ya sabia que iba á ser regente ó vocal de la Regencia.

(20) Desentrañen los políticos estas pérdidas y ganancias, á quienes se contraen, con quienes hablar, y qué juego de voces que solo entenderán aquellos con quienes se entendia O-Donojú.

(21) No quiero expresar mas número que el de poco mas de 29 valientes que componian los cuerpos de españoles y americanos expedicionarios, porque estos contuvieron los progresos de los rebeldes; aquellos se habian batido prodigiosamente á satisfacción de su general Novella, y no tenia este las pruebas de lo que hubieran hecho los urbanos; porque eran muy pocos los de esta clase que pertenecian á los muy beneméritos antiguos llamados realistas, antes que estuvieran incorporados en los batallones de los alistados en la época de que se trata; antes sí habia sobrados antecedentes en el Gobierno, y lo dijeron O-Donojú é Iturbide y se han confirmado despues, que los mas estaban á la capa para inclinarse á donde mejor les conviniese, segun las circunstancias se presentasen (ñ).

(22) Asesinado segun corren noticias con datos muy probables y segun se asistió á O-Donojú en su repentina enfermedad por médicos que lo curaban, los cuales, se dice, no permitieron la inspec-

(1) Todo el antecedente está en el orden que sucediera; pero la consecuencia es falsa, el tiempo lo dirá, preparado en nuestro Imperio un asilo á los verdaderos liberales de todo el universo.

(m) Aquí está el busilis.

(n) Estudie vd. política y lo sabrá.

(ñ) Per me laboras.

cion del cadáver. No salgo responsable de dichas noticias, ni tengo documentos que las funden; pero he visto poesías mexicanas declarando que los independientes de aquella capital deseaban ver su cadáver (o).

(23) ¿De quién serán estas glorias (p)?

(24) Esto es, europeos.

(25) Que lo hiciese el muy desgraciado jefe que estaba con las riendas del Gobierno en la mano; pero no sucedió tal; mil vidas hubiera perdido antes, aunque hubiera visto firmado tal decreto por el Rey.

(26) Mantuvo la dignidad de Capitan General del reino solamente hasta que consiguió saliesen las tropas europeas de la capital y puntos exteriores de defensa en que los dejó el general Novella en actitud de guerra, según lo acordado en la entrevista que tuvo con O-Donojú.

(27) Querrá decir *no dejando*.

(28) ¿Qué Emperador será este? porque á pocos días de entrar Iturbide le decían: Viva el Emperador Agustín I; pues el Emperador europeo estaba muy lejos de llegar, y podían repararse las ruinas antes de su venida (q).

(29) A Iturbide, por eso no puede ser Fernando VII el Emperador de que se trata (r).

(o) Menos los que lo vieron embalsamar, y fueron testigos del muy particular cuidado, y atenciones que se le prestaron en aquellos sensibles momentos de consternación para todos los mexicanos que saben apreciar el mérito y la virtud de sus hermanos. El mismo Sr. Iturbide lo visitaba con frecuencia, y con aquel anhelo por su salud, que podía merecerle su mismo padre. A inhumanos y feroces nos ganarán otros; pero á sensibles y agradecidos, nadie. Todo europeo que nos ama y acaricia, haciendo causa común con nosotros, lo ensalzamos hasta las estrellas, y si nos aborrece y nos desdén, solo lo miramos como un tison que humea, á no ser que nos ataque directamente, que entonces nos volvemos chiquitos y grandes para tirarles por el ombligo, ó por la cabeza según es la campaña.

(p) De los verdaderos liberales que no aspiran jamás á tiranizar á nadie.

(q) Desde entonces lo proclamaba el pueblo porque así lo quería, y sucedió porque lo quiso, porque un pueblo Soberano no reconoce sobre sí á nadie. Entonces se conformó con los Tratados de Córdoba porque creía que trataba con liberales; pero se engañó, fue despreciado el pacto social, y celebró otro mas conforme con sus afectos, sus intereses y sus virtudes.

(r) Entonces fue un presagio lo que hoy es realidad. Si hiciéramos comparaciones, no saldría muy brillante el cuadro del

(30) De las virtuosas tropas españolas. ¡Válgame Dios, cómo zozobra un hombre criminal (s)!

(31) Los piadosísimos ojos de Agustín I (t).

(32) Si habla, como es de presumir, por Agustín I, ya estaba acostumbrado á ver con sangre fría escombros, ruinas, muertes, sangre y horrores que él mismo produjo cuando en otro tiempo se le creyó defendiendo la justa causa, y perseguía sin descanso á los que dice O-Donojú lo aman (u).

(33) Esto se entiende si la Nación no gusta ver emancipada la mejor parte de sus dominios con la mayor deshonra; suponiéndose la emancipación como se cree piadosamente, lograda por una facción servil á fuerza de oro, intrigas y seducción constante (v).

(34) Y aun de los amigos que quisieron acompañar al Sr. O-Donojú al reino marchan también algunos hacia España después de haber abrazado el partido independiente; no debiendo contar entre estos á los beneméritos coronel D. Fermin Argai y teniente D. Modes-

Emperador que nos hizo el fero; desde antes habia de haber sido, y seria inmortal su nombre.

(s) Criminal es hoy el que no se conforma con nuestros crímenes y delirios, el que no piensa como nosotros, el que no alhaga nuestras pasiones, y el que no sostiene nuestras injusticias; ¡que siglo tan desgraciado!

(t) Tu dixisti.

(u) ¡Qué desgracia! que lo que en aquel tiempo hacia para contener los horrores del desenfreno irritado en partidos desiguales, trabajando por el orden y como tal se le elogiaba, hoy hayan mudado de naturaleza las mismas acciones, tan solo porque el mismo orden que buscaba entonces inclinó al extremo de los oprimidos sin alterarlo que conservó y conserva en la fraternidad que allá se habia proscrito.

(v) Es el último extremo de estupidez á que puede llegar el entendimiento humano, cuando cree que los sentimientos puros de la naturaleza son obra del interes y de la intriga. ¿Quién es ese bárbaro que necesita del oro y de la seducción para ser libre é independiente? Bórrese su nombre de entre los racionales si tal existe. ¡Oro, intrigas, seducción! estas han sido las armas favoritas de los tiranos y opresores; pero jamás, jamás de los hombres que conocen sus derechos, y que oyen el grito de la naturaleza, ¡el oro! el oro ha inundado de crímenes las conquistas de los españoles bárbaros, que por su hambre insaciable de este metal hicieron correr piadosamente rios de sangre americana en todos los puntos donde se dejaba ver y... pero cerremos esta página sangrienta que imprudentemente abren esos críticos malvados, sin considerar que lastiman llagas muy mal cicatrizadas.

to de la Torre, que jamás se olvidaron que eran españoles, é hicieron servicios importantes al Gobierno Español (x).

(35) Cuanto aquí se ha expresado en este sucinto papel está apoyado en antecedentes y documentos seguros; pero no obstante puede que algunos informes y noticias se hayan aclarado más ó pueden aclararse en lo sucesivo, y siempre queda lugar á formarse concepto arreglado de todo lo ocurrido. Ha sido necesario romper el silencio mantenido hasta ahora por muchas precisas consideraciones hácia los que han hecho sacrificios muy interesantes á la patria y aun están comprometidos entre sus enemigos, igualmente por no exponer á otros á la ligereza y atropellamiento de aquellos que no pezan las circunstancias ni esperan á la aclamación de los sucesos por el orden que pide y exige la ley; pero ya pudiera el parte de oficio de O. Donoju hacer perjuicio á la estimación de los que obraron en contra de sus ideas y que tuvieron que ceder por las circunstancias y estado desgraciado en que acabó de poner el reino la llegada de la legítima autoridad suponiendo poderes amplios para obrar (y).

(x) Si se van algunos crea vd. que van, ó bien habilitados ó desesperados de no haber tropezado con algo.

(y) Si vd. ha roto el silencio que guardaba por las consideraciones que anuncia, ya ira mirando que peor es lo roto que lo descocido, y que los sujetos que compromete con su rotura son los únicos perjudicados en circunstancias que más se consolida la confraternidad de americanos y europeos en una amnistia universal dictada por la razon y la justicia. Los sucesos que vd. espera aclarar con el tiempo, no pueden estar ya más palpables, y tanto como la justicia de nuestra causa explicada hermosamente, y de modo que lo entiendan hasta los de pico redondo más obcecados, en la siguiente fabulita (*).

EL FILOSOFO Y LOS DOS NIÑOS.

Cierta mañana en la estacion florida,
Por dar descanso á la fatiga y pena
De su estudiosa vida,
Por un prado que el ánimo enagena
Un filósofo deja
Libros y estudio. En mensurado paso
De la ciudad se aleja.
Vino á hallar por acaso,
Al volver de unas matas olorosas

(*) Se ha publicado en el número 2 de la Sabatina universal del sábado 22 del corriente junio.

De blancos lirios y purpúreas rosas,
Dos simples niños que se disputaban
Dos avecitas tiernas en su nido,
El uno exclama, tú las has cogido
De la rama en que estaban;
Pero el nidito es mio, yo lo quiero,
Mio es el nido, yo lo ví primero.—
Los nidos y las aves,
Le replica el hermano,
De quien las coge son; y si no riño
Contigo, es, porque de esto poco sabes,
Miradlas en mi mano,
Para venir al campo eres muy niño.
De las aves el dueño.... mas en esto
Un pastor aparece,
Y era su padre, que del hecho impuestó.
Cese, les dijo, la contienda cese,
Yo haré de modo que quedeis contentos,
¿Tú primero Carlitos,
Vistes el nido de los pajaritos?
¿Tú, Enriquito, has cogido
La verde rama donde estaba el nido?....
Siendo las aves dos, llevarse debe
Una cada uno, porque ¿quién se atreve
A negar el legítimo derecho
Que tienen ambos á pedir el nido?—
¿Temerario partido!
El filósofo exclama. ¿Quién te ha hecho
Absoluto señor que así dispones,
De los sagrados dones,
De libertad, de vuelos, de presteza,
Que á los pájaros dió naturaleza?
Sus alas y su cola,
Estas sus grillos son y sus cadenas,
Y la region inmensa de los vientos
Tienen por cárcel sola,
¿Y por qué los cachorros no condenas,
De los leones sangrientos,
Al vil juguete y á los regocijos
De tus injustos hijos?
¿Porqué con el derecho incontestable
De el yo los ví primero
Cual dueño inexorable,
No sujetéis al lobo al tigre fiero;
O cuando tiernos de su grito robas,
Al rugir de los tigres y las lobas?
¿Pérdida razonar! El hombre injusto

Siempre ejerce con gusto,
 Violencia y tiranía,
 Contra la dévil tímidaavecilla
 Que libró el cielo cria.
 Vuelve el pastor,.... le mira,....
 El filósofo calla y se retira.

De entre los senos de la mar instable,
 La fortuna mudable,
 A nuestrás playas dos aventureros
 Arroja, y luego sus monarcas fieros
 De tau heróica hazaña,
 Absolutos señores se dijeron
 De lo que solo sus vasallos vieron.
 Ya con las armas Portugal y España,
 Intentan decidir la grau contienda;
 Mas un pastor de Italia tambien hizo
 De un Mundo Nuevo partes diferentes,
 Para dar á los reyes á quien quiso
 Tierras, tesoros, el poder y el mando
 De estas un tiempo numerosas gentes.
 ¿Porqué de la Alemania, Rusia ó Ungria
 A sus devotos donaciones tales,
 No les hizo tambien con bizzarria?
 Porque eran fuertes ó en poder iguales,
 Y estos sencillos moradores, fálto
 De espíritu marcial, y de horrosos
 Aparatos de guerra, y belicosos
 Caballos, y del rayo Omnipotente.

Mas hoy es otra gente.
 son ya fuertes naciones
 Que solo miran tales donaciones,
 Que respetaba el fanatismo ciego,
 Con horrenda señal de sangre y fuego.

Un Colombiano.

MEXICO: 1822.

Reimpreso en la oficina de Doña Herculana del Villar y socios.

I. INSTRUCCION IMPORTANTE

PARA AQUIETAR
 LAS CONCIENCIAS DE MUCHOS,
 Y DESTRUIR VARIOS ERRORES,

SACADA DE LA SINGULAR Y UTILISIMA OBRA TI-
 TULADA: EXAMEN DE LOS DELITOS DE INFIDELIDAD
 A LA PATRIA.

§. I.

*Un pueblo, desamparado, ó separado de su gobierno, du-
 rante el estado de separacion, deja de ser súbdito suyo.*

El hombre, considerado en el estado de la naturaleza, es independiente de todo gobierno político; considerado en sociedad, es súbdito de aquellos gefes que la comunidad ha establecido para el régimen y defensa de los asociados. Como estos gefes, por sí mismos, no tienen mas recursos que los de un hombre solo, insuficientes para la defensa comun, todos los que se han reunido para gozarla, deben contribuir con una parte de sus fuerzas á formar un depósito público, ó una fuerza general, que esté en las manos del supremo gobernador y protector de los ciudadanos. He, aquí, pues nacidas las obligaciones mutuas de los miembros y de la cabeza del cuerpo político. Los individuos reunidos en sociedad están obligados á contribuir con su libertad, obedeciendo; con su persona, sirviendo; con sus bienes, auxiliando al gobierno: el gobierno por su parte queda obligado á proteger y mantener en sus justos derechos á los individuos, los cuales, todos y cada uno, tienen accion para exigir de él,